

Frente a frente



Gonzalo Muñoz Abogabir
Champion COP 25, cofundador Manuia y Ambition Loop

Churchill y las batallas de la agenda climática

Vivimos un momento crítico de la humanidad, con conflictos bélicos propios del siglo pasado, el populismo apoderándose de la política en casi todos los países, la economía tambaleante y fenómenos extremos amenazando el bienestar de las personas, así como los sistemas productivos. En su momento, Winston Churchill dijo: "La democracia es la peor forma de gobierno, exceptuando a todas las demás". Necesitamos soluciones globales a desafíos globales, y el multilateralismo es lo que tenemos, un sistema que está en el paredón de personalidades y gobiernos que parecen optar por el "sálvese quien pueda".

En el mismo mes de las elecciones en EE.UU., comenzaron cuatro conferencias ambientales globales (biodiversidad, clima, plásticos y degradación de suelo). La COP 29 de clima en Azerbaiyán se transformó en uno de los eventos culminales al ser la segunda COP más concurrida de la historia, donde se pudo defender lo avanzado en las COP anteriores; se logró un piso de financiamiento de 300 mil millones de dólares, (mientras se realizan los esfuerzos por alcanzar la cifra de 1,3 billones necesarios); se dieron pasos relevantes en la estructuración de los mercados de carbono, y se obtuvo un gran apoyo para la agenda de acción climática, asegurando su mantención por otros cinco años.

Algunos avances parecieran medirse en milímetros, pero si sumamos lo que está pasando en la economía real, se convierten en kilómetros. Hemos normalizado el hecho de que las energías renovables son la mejor opción, y la electrificación del transporte se está consolidando en todo el mundo. Mientras la discusión parece atrapada por la torpeza de creer que la agenda climática es sinónimo de comunismo, China está asumiendo un liderazgo político y tecnológico excepcional junto a Reino Unido, Brasil y los Emiratos Árabes Unidos, países que evidencian beneficios y avances significativos a partir de las inmensas oportunidades que ofrece la economía descarbonizada.

Al mismo tiempo, se ven progresos de gran escala en lugares tan dispares como California, Pakistán y Senegal, donde el costo de la energía fotovoltaica ya es muchas veces menor y más confiable que los combustibles fósiles. Siendo Bakú la capital de un país petrolero, resultó impresionantemente ver la penetración de los vehículos eléctricos e híbridos, lo que demuestra que la descarbonización es tan urgente como imparable. Sólo la frena el sinsentido de quienes ven en ella una amenaza a sus intereses financieros de corto plazo, o quienes creen que 8 mil millones de personas podemos convivir en este planeta sin atender a quienes se encuentran en condiciones de vulnerabilidad.

Esta falta de empatía por personas y otras especies amenazadas, finalmente termina forzando migraciones, degrada espacios naturales y comunidades, pone en jaque el acceso a agua, alimentos y bienes, y con ello, debilita la democracia y los gobiernos. Es un inmenso daño autoinfligido.

Lo de Bakú fue una pequeña batalla ganada en tiempos tremendamente desafiantes, pero es totalmente insuficiente. Estamos llegando cada vez más tarde a revertir la crisis ambiental. Cada duda, cada freno, aumenta el daño actual y futuro. Es por ello que se necesita más coraje y determinación que nunca. No sirven los egoísmos y cobardías. Como dijo el clérigo sudafricano, premio Nobel de la Paz, Desmond Tutu: "No soy un optimista, soy un prisionero de la esperanza".



Bjorn Lomborg
Presidente del Copenhagen Consensus Center

Cumbres del clima: tres décadas de hipocresía y fracaso

La última cumbre sobre el clima (COP29) ha sido tan hipócrita y disfuncional como todas las anteriores, y la mayoría de los líderes mundiales ni siquiera se molestaron en acudir. Los políticos de los países pobres organizaron una "retirada" y los países ricos acabaron prometiendo un fondo para el clima de 300.000 millones de dólares al año. Es poco probable que esta extravagante compensación se haga realidad, al igual que las anteriores promesas fantásticas realizadas a lo largo de tres décadas de cumbres climáticas.

Aunque prácticamente en todos los encuentros se prometió reducir las emisiones, estas han aumentado casi todos los años. Aumentan porque la energía barata y fiable, procedente mayoritariamente de combustibles fósiles, impulsa el crecimiento económico. Los países ricos, como Estados Unidos y los miembros de la Unión Europea, han empezado a reducir sus emisiones, pero el resto del planeta sigue centrado en erradicar la pobreza.

Los ecologistas insisten en que la transición mundial para abandonar los combustibles fósiles es imparable, pero en la última década, e incluso sólo el año pasado, la energía procedente de combustibles fósiles ha aumentado el doble que la energía verde.

Algunos políticos afirman que la energía solar y eólica es más barata que los combustibles fósiles, cuando, en realidad, estas energías necesitan subsidios masivos e impuestos redistributivos, lo que ha provocado un aumento del costo de la electricidad en la UE del 50% desde el 2000.

En los últimos años, los políticos también prometieron reducir aún más las emisiones de carbono, pero la elección de Donald Trump, que hizo campaña a favor de abandonar el Acuerdo de París, significa que esta burbuja está estallando.

Los problemas comenzaron incluso antes de la elección de Trump. A pesar del exuberante mercado bursátil de los últimos años, las acciones de las energías limpias han perdido la mitad de su valor. Tras las elecciones estadounidenses, inmediatamente se desplomaron aún más, ante la expectativa de que los subsidios serán recortados en Estados Unidos.

La agenda verde "cero neto", basada en enormes subsidios y una costosa legislación, costará probablemente 27 billones de dólares al año, lo que la hace poco atractiva para la mayoría de las naciones.

Hay una forma mucho mejor y más barata de abordar el cambio climático. Los economistas del clima llevan tiempo demostrando que la inversión en I+D sobre energía verde es el enfoque más eficiente.

Innovar para que el precio de la energía verde sea inferior al de los combustibles fósiles es la única manera de conseguir que todo el mundo cambie. Este enfoque puede incluso ayudar a convencer a los responsables políticos que son escépticos sobre el cambio climático, al demostrarles el enorme potencial de una energía más barata.

Una dosis de realismo también podría acabar con la singular preocupación de las élites por el clima. El mundo pobre se enfrenta a muchos retos: el hambre, la pobreza, la corrupción y las enfermedades infecciosas fácilmente curables necesitan más atención, y tienen soluciones increíblemente baratas y eficaces. En lugar de los inmensos sobornos climáticos, este dinero podría impulsar el desarrollo en todo el sur del planeta.

Los activistas pueden seguir esperando la próxima COP, mientras redoblan la apuesta por las políticas que han fracasado durante las últimas tres décadas. O pueden aprovechar la oportunidad para volver a centrarse en una política de innovación, más inteligente y mucho más barata, y abordar los demás problemas urgentes a los que se enfrenta la humanidad.

¿Es adecuado el modelo COP sobre cambio climático para enfrentar los objetivos que se han propuesto?

La Conferencia de las Partes (COP), instancia principal de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebró su versión N° 29 en Bakú, sin embargo, los objetivos que impone la emergencia climática lleva a analizar si es la herramienta adecuada para avanzar hacia mecanismos que permitan limitar el aumento de la temperatura.



ILUSTRACIÓN: RAFAEL EDWARDS